

Imaginando las universidades africanas en 2050: Bases conceptuales e imágenes emergentes

Documento
conceptual

Michael Cross

Los retos a los que se enfrentan las universidades africanas son muy variados e incluyen, entre otras cosas, la necesidad de: abordar los desequilibrios económicos y sociales del pasado; ampliar el acceso para satisfacer la creciente demanda; facilitar el acceso y el éxito epistemológico de los estudiantes; promover estrategias curriculares y de impartición social y culturalmente más receptivas; y responder a los retos que plantea la revolución informática y tecnológica. Covid-19 ha añadido una capa de presiones sin precedentes con repercusiones en la misión, el propósito, los objetivos, la estructura y el modus operandi de las universidades: enseñanza y aprendizaje en línea; replanteamiento de la pedagogía, la evaluación y los planes de estudio; inversión de emergencia en infraestructura digital; bloqueo del flujo de movilidad internacional; y cambios de comportamiento entre los estudiantes y el personal, etc. Estos retos van acompañados de continuas incoherencias en el comportamiento de los Estados-nación con respecto a la educación superior. En general, estos retos deben abordarse en un contexto de crisis económica y social cada vez más profunda, de disminución del gasto público y de pobreza generalizada. Este es el escenario en el que me planteo imaginar cómo deberían ser las universidades en África en 1950. Sostengo que imaginar ese futuro requiere repensar la misión de la universidad en África dentro de un nuevo horizonte de posibilidades informado por una mayor responsabilidad epistemológica, política y moral, y una comprensión más profunda de la compleja experiencia africana.

Más allá de las alternativas: el pensamiento alternativo

Se han sugerido muchas alternativas para las futuras universidades africanas (véase, por ejemplo, la Estrategia de Educación Continental para África 2018-2025 de la UA y la ADEA). Mi propio vicerrector apoya un proyecto sobre la creación de la nueva universidad africana. Acabamos de poner en marcha un proyecto de investigación destinado a analizar de forma crítica los legados intelectuales de académicos, intelectuales, líderes e instituciones africanas, así como la naturaleza de su contribución a la producción de conocimientos, con referencia específica a la influencia y/o la configuración del panorama, el discurso, la política y la práctica de la educación superior en África. La base de estos esfuerzos es la suposición comúnmente compartida de que los problemas complejos necesitan una forma de pensar más profunda y diferente: "Tenemos que empezar a pensar de forma diferente para poder comprender en profundo". Quisiera sugerir que, en consonancia con este sentimiento y frente a la complejidad del trauma causado por el colonialismo y el apartheid tanto para los perpetradores como para las víctimas, lo que se necesita no son sólo **alternativas, sino un pensamiento alternativo** sobre el propósito y la naturaleza de la universidad para poder abordar el doble reto del desarrollo y la justicia social como requisitos previos para el desarrollo sostenible.

El pensamiento alternativo requiere confrontar nuestros fundamentos filosóficos, construcciones teóricas, bases metodológicas dentro de la universidad; revisar y crear conceptos más apropiados; y desarrollar supuestos arraigados en nuestras historias y experiencias. Requiere escudriñar los conocimientos con los que trabajamos y trabajar a través de ellos, incluso en el discurso de los futuros. Esto significa que hoy en día **la descolonización epistemológica** basada en la justicia social ya no es un eslogan, sino una consecuencia de la constatación de que la universidad existe para un propósito mayor. La descolonización epistemológica es un punto de partida fundamental para los proyectos emancipatorios en el continente. También significa que hay que interrumpir urgentemente la herencia colonial y del apartheid de la universidad en África.

Compromiso con un propósito mayor en el contexto

El concepto de "torre de marfil" ya no es defendible; las universidades existen para servir a un propósito mayor en la sociedad. Sin embargo, el compromiso con *un propósito mayor debe entenderse en su contexto*; sólo es realizable en él. En África, el contexto es el de la vulnerabilidad (a las enfermedades, las pandemias, el hambre y la inanición, la pobreza, la guerra y la delincuencia, etc.); y el de la crisis en el mundo académico (apatía, desesperación, corrupción y trastornos) en medio de la crisis política, económica y social más amplia que asola el continente, y del cambio climático y el estrés medioambiental. Ahora es incuestionable que las universidades deben desempeñar un papel fundamental en la resolución de estos retos. La cuestión estriba en la naturaleza de este papel. Lamentablemente, no siempre hemos sido claros a la hora de definir la posición, el lugar y el espacio de la universidad en África y en el mundo. En este sentido, las nociones de 'excelencia' o 'grandeza' de la universidad y las formas de medición necesarias se han vuelto muy problemáticas. Por ejemplo, como sugiere Rensburg (2015: 308) "Las universidades, incluidas las especializadas en investigación, ya no pueden clasificarse principalmente por su investigación, sino también por la forma en que ellas y sus actividades de investigación y de otro tipo responden a estos grandes desafíos, en términos de cooperación, integración, inclusión, atención y civismo" (Rensburg 2015: 308). Una lógica de desarrollo impulsada por la competitividad y la clasificación "amenaza con dejar a los pobres y a los menos desarrollados cada vez más atrás" (Rensburg 2015: 309). Más allá de la 'excelencia', servir a un propósito mayor requiere una mayor atención al humanismo (como se muestra en COVID-19), la integridad académica y la responsabilidad social.

Integridad académica

En las mediciones actuales de la excelencia o la grandeza de las universidades falta un marco de integridad académica con una sólida base ética, moral y política para conciliar las presiones de la competitividad con la capacidad de respuesta social. No utilizo la noción de integridad académica sólo en referencia a la proliferación de 'mala conducta' y 'corrupción' (por ejemplo, abusos por parte del profesorado y los estudiantes, como el fraude de credenciales, el fraude en las solicitudes, la fabricación y falsificación de resultados, el plagio y las prácticas docentes o

de investigación poco éticas, etc.) que suelen abordarse mediante códigos de conducta, normas y reglamentos. Tampoco me preocupa aquí únicamente la ética del comportamiento asociado a la práctica profesional o relacionado con la calidad y el rendimiento. Me interesan aquí los criterios de integridad académica muy sensibles al contexto en el que operan las universidades en África, orientados a medir el impacto social de los productos universitarios como parte del barómetro de las normas éticas individuales e institucionales.

Responsabilidad académica y ethos humanista

Brink (2020) señala que hasta ahora nos hemos centrado demasiado en las cuestiones de la oferta (¿en qué somos buenos?) en detrimento de las cuestiones de la demanda (¿para qué somos buenos?), es decir, las cuestiones sobre nuestro papel como universidades en la sociedad. Muestra cómo la pandemia nos ha obligado a replantear nuestro enfoque de estas cuestiones y, al menos en la práctica, a repensar la misión de la universidad a través de intervenciones que vuelven a conectar la universidad con la sociedad (por ejemplo, los esfuerzos por rediseñar el plan de estudios, la pedagogía y la evaluación para llegar a los estudiantes más allá del espacio del campus, la investigación sobre las vacunas, la desigualdad social y el acceso epistémico de los estudiantes desfavorecidos, etc.). Sostiene que, si bien la excelencia académica y la libertad académica son esenciales para el funcionamiento de la universidad, son insuficientes, el mundo radicalmente cambiante exige una mayor responsabilidad social y moral; a la libertad académica y a la libertad epistémica, debe añadirse la responsabilidad académica. Añado a su afirmación la necesidad de un enfoque más humanista ante la vulnerabilidad social generalizada. Por lo tanto, apoyo plenamente la afirmación de que, como universidad en África, no podemos seguir justificando nuestra reputación, legitimidad, credibilidad y autoridad moral únicamente sobre la base de "lo que hacemos bien", sin una demostración de "lo que hacemos bien" en beneficio de la sociedad. Como subraya correctamente: "La capacidad de respuesta a las necesidades y demandas de la sociedad es, por tanto, tanto un imperativo moral como una estrategia con mucho que recomendar". (Brink 2021).

Los escenarios de intersección de la universidad africana: implicaciones epistémicas

Los futuros sólo pueden imaginarse en los contextos de intersección en los que, o con referencia a los cuales, la universidad en África ejecuta sus funciones y realiza sus tareas. Entre ellos se encuentran el contexto local, su interfaz con la historia pasada (los legados) y su interfaz con el mundo global. Para imaginar el futuro es necesario comprender la dinámica que está en juego en estos contextos.

- La interfaz con el pasado. Haciendo hincapié en el papel de la memoria, Assie-Lumumba (2018: 4) sostiene que "la conciencia histórica es de vital importancia para analizar el presente y tratar de encontrar soluciones para nuestros desafíos contemporáneos". Cita a Clarke (1996) cuando afirma que: "La historia le dice a la gente dónde ha estado, qué ha sido, dónde está y qué es. Y lo que es más importante, la historia le dice a la gente adónde debe ir y qué debe ser". (citado por Assie-Lumumba, 2018:4). En esta perspectiva, al pensar en el futuro de la universidad en África, no podemos seguir subestimando las influencias omnipresentes de los legados coloniales y cómo siguen arraigados en la estructura y el funcionamiento de la

universidad. La colonialidad, que debería interrumpirse, sigue atrincherada en la universidad actual e incluso en algunos de nuestros propios imaginarios discursivos alternativos. Así pues, la historia ofrece una oportunidad ilimitada para aprender, desaprender o reaprender profundamente a la hora de enmarcar nuestras imaginaciones sobre su futuro.

- Comprometerse con el mundo global. Hay dos opciones principales para el encuentro con el mundo global, cada una con sus propios puntos fuertes y débiles. La primera es el "enfoque de mercado", según el cual la universidad se abre ampliamente al flujo competitivo de ideas, tecnología, valores, símbolos y todo el imaginario cultural regulado por los mercados. Este enfoque no da cuenta de la diversidad del mundo y de las experiencias, ni de la pluralidad de nuestras comprensiones. El segundo refleja lo que West (1995:167) ha denominado la actitud de "ir por libre", fuertemente arraigada en los estrechos puntos de vista afrocéntricos, que exigen una insularidad arrogante. Esta actitud es contraproducente y sólo puede conducir a la creación de un gueto. La realidad es que las universidades africanas existen hoy en día en el contexto de la globalización y operan en la interfaz de los espacios locales y globales. El compromiso mutuo entre lo local y lo global sigue siendo una necesidad. En este sentido, la futura universidad africana es una universidad que toma conciencia de su inserción africana en el mundo globalizado sin perder su alma. Esto significa que es necesaria una ruptura epistemológica en las formas en que los dos mundos se articulan entre sí, especialmente en el ámbito del conocimiento.

En resumen, con la noción de intersección de contextos, definiendo una universidad que, aunque tenga carácter internacional, siga anclada en sus raíces históricas, consciente de su "pecado original" como producto colonial, se esfuerce por interrumpir el legado de la colonialidad, esté abierta a la introspección y se comprometa de forma crítica con el mundo global. Me he referido a este concepto en otro lugar como la "universidad africana universal" (Cross 2020). Se trata de una heurística para referirse a una universidad que, en su misión, no pretende afirmar las singularidades africanas como universalidad, ni aplastar las singularidades en aras de la uniformidad global; tampoco exagera la singularidad hasta el punto del aislacionismo (auto-ghettoización). Es una universidad que afirma la singularidad a través de la mediación de lo universal y afirma lo universal a través de la mediación de las singularidades. Sobre todo, es una universidad que, en su visión, misión y objetivos, así como en su inserción en la sociedad, se orienta por los valores del humanismo, la justicia social, la integridad académica y la responsabilidad social, tal como se articula en este documento conceptual. Como tal, se encuentra por necesidad en el ámbito de las imaginaciones emancipadoras.

Referencias

- Assie-Lumumba N (2018) Africa and the advancement of Higher Education at Home and Globally: Memory and Imperative for Renewal through Purposeful Fusion. 3rd Annual Eric Molobi Memorial Lecture. University of Johannesburg
- Brink, C. (2021) Academic responsibility: The changing mission of HE. *University World News*, 21 January 2021.

- Brink, C. (2018). *The soul of a university: why excellence is not enough*. Bristol: Bristol University Press, 2018.
- Cross M (2020) Decolonising universities in South Africa. Backtracking and revisiting the debate. In I Rensburg, S Motala & M Cross (eds.). *Transforming higher education in South Africa. Pathways to education reform*. Brill: 2020.
- Rensburg, I.L. 2017. Reinventing greatness: responding to urgent global-level responsibilities and critical university-level priorities. *University Priorities and Constraints*, edited by L E Weber and J J Duderstadt, London: Economica.
- West, C. 1995. A Matter of Life or Death. *The Identity Question*, edited by J. Rachman, New York and London: Routledge.